

Llamado a la Obediencia

Llamado a la Obediencia
PO Box 299
Kokomo, Indiana 46903 USA

Confesión es reconocer el pecado. Arrepentimiento es deshacerse de pecado.

El Abuso de la Confesión

By Reimar A. C. Schultze

“Si confesamos nuestros pecados El es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad”—1 Juan 1:9.

En algunas iglesias la confesión, por lastima, no esta presente. En otras, la confesión es abusada muy gravemente.

Hay un dicho que “La confesión es buena para el alma.” Aun así, existe otro dicho que dice que “mucho de algo bueno te puede matar.” Estos dos dichos son soportados por las Escrituras cuando se trata de la confesión. Cuando la confesión se utiliza solo para calmar a la conciencia, sin ningún intento de rectificar el pecado, no hace nada más que aumentar el pecado y ser detestable en los ojos de Dios. El propósito de la confesión es liberación, no repetición del pecado. Jesús le dijo a la mujer adúltera en Juan 8:11 “Vete; no peques mas.”

Ahora, déjame darte una ilustración práctica por la cual transgresiones y confesiones repetidas dan tanto cansancio. Jorge, un adolescente del vecindario, juega béisbol en su patio. De pronto, una pelota perdida rompe la ventana de tu sótano. Jorge se arrepiente y lo perdonas. Después, la pelota llega a tu sala. Otra ventana tiene que ser remplazada. Jorge se vuelve a arrepentir, pero esta vez con menos pena y de manera mas cotidiana. Después es la ventana de la cocina...creo que entiendes el mensaje. Con cada perdón, el decir “te perdono” se hace menos importante, y no tiene el mismo sentido. Lo que realmente quieres es que Jorge pare de romper tus ventanas. Quieres que cambie el problema clave, que pare de practicar cerca de tu casa.

De la misma manera que no estamos complacidos con las confesiones que no llevan a ningún lugar, Dios tampoco esta feliz. Lo oigo muchísimas veces, “Pastor Schultze, no puedo quitar este pecado, pero siento que, si sigo confesándolo todo va a estar bien.” Quiero que sepas que estas cantando la canción del diablo. Es cierto, hay cientos de coros de iglesia que la cantan contigo. Amigo, la confesión no es un lugar para deshacerte de la culpa. La gente de la iglesia muy frecuentemente puntan a un santo que cometió un pecado alguna vez. Piensan que esto les da la excusa para pecar un poquito, o para tratar al pecado como una enfermedad que nos da a todos de

vez en cuando. Esta manera de pensar es ayudada cuando tomas a varias escrituras fuero de contexto para hacer que pecar sea legítimo.

La verdad abrumadora de las Escrituras es que Jesucristo llegó al mundo para salvar a los pecadores. El ha pagado un gran precio para nosotros: primero en el perdón, quitándonos nuestros pecados como el este esta separado de el oeste; y segundamente, para que no volvamos a caer en eso de nuevo. Desde el principio del tiempo, el pecado no ha tenido excusa, pero ahora es mucho más inexcusable, ya que Jesús nos ha dado una abundancia de gracia a mediados del Espíritu Santo. Pablo dijo en Romanos 5:20 *“Donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia.”* Nadie pude entender la sobreabundancia de la gracia de Dios que Juan, quien se acostó en el pecho de Jesús. Sintiendo el mismo ritmo del corazón de los cielos, Juan dijo muchos años después, *“El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo a pecado desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó con este propósito: para destruir las obras del diablo. Ninguno que es de Dios practica el pecado, porque la simiente de Dios esta en el; y el no puede pecar, por que es nacido de Dios.”* (I Juan 3:8 y 9). El mismo Juan que nos demostró la importancia de la confesión en I Juan 1:9 también nos dijo en I Juan 3:8 y 9 que paremos de pecar por completo. Tenemos que acordarnos que Juan estaba contra el pecado de una manera apasionada. Probablemente estaba aun más en contra del pecado seis años después de haber escrito esta carta cuando recibió la revelación de Dios que esta escrita en el último libro de la Biblia.

Has vivido loo suficientemente cerca a Dios para dar una declaración afirmativa de la simiente de la cual habla Juan, y de el poder de esa simiente? O has ignorado las necesidades básicas del espíritu, apoyando al pecado, y así dando al diablo la gloria? Dios merece mas de nosotros para que hagamos el mismo pecado dos veces, o repetidamente; confesándonos continuamente, en vez de usando su gracia para no pecar. Dado a esto, no hagamos menos valiosa nuestra confesión diciendo, *“Perdóname porque verdaderamente no quería hacer eso.”* Amigo mío, si querías hacerlo. Si lo querías, porque, *“porque de la abundancia del corazón habla la boca”* (Lucas 6:45). Si no hubiera estado en tu corazón, no lo hubieras dicho o hecho. Nos tenemos que preguntar a nosotros mismos, como Cristianos responsables, *“Porque dije eso?”*, o, *“Porque sigo haciendo eso?”* Dado que la gracia es sobreabundante del pecado, cuando repites una trasgresión y sigues confesándote, la confesión pierde su valor, hasta el punto que se convierte en hipocresía. Necesitas las palabras de Jesús, *“Bien profetizo Isaías de vosotros, hipócritas, como esta escrito: Este pueblo con los labios me honra, pero su corazón esta muy lejos de Mi.”* (Marcos 7:6). En el proceso, pierdes tu credibilidad ante el hombre y Dios.

La Confesión es un requisito para el arrepentimiento, pero sin arrepentimiento, no hace a nadie en el cielo feliz. Si te arrepientes y dejas que Dios cambie el problema clave, todos los ángeles del cielo se regocijaron (Lucas 15:7). En otras palabras, la fiesta celestial empieza cuando das la espalda a el pecado y acabas tu relación con el completamente. Entonces te reconoces a ti mismo como muerto para el pecado. Observa como Pablo puso todo esto junto en Romanos 6:11 *Aun así considérate a ti mismo muerto para el pecado y tu relación con el muerta, pero vivo para Dios (viviendo*

en relación constante con El) en Jesucristo.” Maravilloso! Tu relación con el pecado debe de ser completamente rota para poder caminar con Dios. Ese es el evangelio, y nada menos que eso.

Cuando me case, me cometí a una mujer por el resto de mi vida. Considere cualquier otra opción muerta. Me convertí en un “marido de una sola opción”. Tres días después de que me convertí considere el pecado, el no ir a la iglesia, no orar, y recaer, no una opción. Me convertí en un “Cristiano de una sola opción”. Dios nos llama a esto, pero tenemos un tiempo difícil entendiéndolo, y peor aceptándolo. Seguimos jugando con el sexo opuesto y con el pecado en si. Las personas que van a traer reavivamiento, los que tienen la unción de Dios, son los tipos de una opción, los que dicen, igual que Pablo, *“esta cosa, la hago”* (Filipenses 3:15). Vamos a acordarnos que Dios siempre nos da una ruta de escape para que el pecado no entre a nuestros corazones. A veces tenemos que correr como José (Génesis 39:12). A veces tenemos que acabar relaciones, y algunos tenemos que tirar nuestras televisiones a la basura. A veces el escape de la tentación viene a través de el seguir la oración y atender las reuniones de oración. Los pecados que son repetidos varias veces no son nada más que el resultado de disciplinas espirituales que no son tomadas seriamente. A veces el orar por un rato, o mucho mas, van a darle una sentencia de muerte a los pecados que te han ahogado por muchos años. Pablo dice, *“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los hombres; y fiel es Dios, que no permitirá que vosotros seáis tentados mas allá de lo que podéis soportar, sino que con la tentación proveerá también la vía de escape, a fin de que podáis resistirla”* (I Corintios 10:13). Siempre hay una manera de salir. Hay, de cuanto estrés nos libramos cuando ya no tenemos que estar involucrados en esta batalla: Debo o no tomar la tentación cada vez que se viene cerca de mi? Porque no te decides una vez que vas a ser afirmativamente para Dios?

Algunos de ustedes dicen, “Es difícil vivir una vida santa. Eso necesita el tener voluntad poderosa, y no lo tengo. Amigo, necesitas mucho más que la voluntad. Si te confías de tu propia voluntad, nunca vas a poder resistir la tentación. No es tu poder, si no por el poder de Dios (Judas 1:24). Cuanto tienes de este poder divino? Esto depende de que tan involucrado estas con Jesús. Si te gusto pasar tus Domingos viendo a futbolistas rompiendo el día de reposo, esto es seguir tus propio placer, (Isaías 58:13) es probable que no puedas experimentar lo que realmente tienes en Jesús. Pero, si pasas tu tiempo meditando de las cosas de Dios de tal manera que sigues el día de reposo haciendo las cosas que le dan placer a EL, tu conocimiento de las riquezas y los tesoros de Dios va a ser ampliado de una manera grande, haciéndote un guerrero invencible.

Que tan malo es el pecar una vez? Que tanto peor es el pecar dos veces con la misma trasgresión? Jesús dijo, *“Arrepentíos, porque el reino de los cielos se esta acercando”* (Mateo 4:17 y Lucas 13:3). La confesión sin el fruto del arrepentimiento es abominable a Jesús. Puedes jalar una liga solamente tantas veces antes de que se rompa. *“El Señor dijo: No contendrá mi Espíritu para siempre con el hombre”* (Génesis 6:3). El Rey Saúl se confeso muchas veces sin arrepentirse. El llegó a un punto donde su corazón ya no podía arrepentirse. Lo mismo era verdad de Esaú y de Judas

Isariote. Cada vez que te confesas sin arrepentirte se te endurece el corazón. Cuidado, porque el trasgresor repetido esta jugando juegos con Dios: *“Cuanto mayor castigo pensáis que tendrá el que ha hollado bajo sus pies al Hijo de Dios, y ha tenido por inmunda la sangre del pacto por la cual fue santificado, y ha ultrajado al Espíritu de gracia?... Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo!”* (Hebreos 10:29, 31).

Finalmente, considera una de las más grandes ilustraciones de la confesión: el hijo prodigo. Su padre decidió perdonarlo, pero no podía hacerlo hasta que su confesión tuviera el arrepentimiento: el regresar a la casa de su padre. A algunos les tengo que decir, “Arrepiéntete de tu necedad y confesa.” A otros les tengo que decir, “Ten cuidado que no abuses la confesión.” La confesión es buena para el alma, solo si lleva al arrepentimiento.

Llamado a la Obediencia #312
PO Box 299
Kokomo, Indiana 46903 USA